



Don Quijote ...

... en Madrid en el año 2005

Iba don Quijote con Sancho cabalgando, cuando se cayeron en un agujero hondísimo, en el que hacía muchísimo frío y se quedaron congelados 400 años.

Un día, en una excursión, unos ciudadanos salieron, para ver lo que había dentro del pozo, porque se hablaba mucho de ese agujero tan frío y hondo. Llegaron a ese pozo a media mañana y descolgaron una cuerda enorme que, por suerte, llegó hasta el suelo. Bajaron, dieron un paseo, y vieron a don Quijote, Sancho, Rocinante y el Rucio. Con mucho esfuerzo, les consiguieron sacar de ese agujero tan hondo y frío. Una vez descongelados se presentaron, dieron las gracias por haberles descongelado y sacado del pozo. Cuando se recuperaron del todo, don Quijote preguntó: ¿En qué año estamos? Los ciudadanos contestaron: En el año 2005. Más tarde, Sancho preguntó: ¿Hay un sitio para comer aquí cerca? Los ciudadanos contestaron: Sí, estamos muy cerca de una ciudad llamada Madrid.

Llegaron a la hora de comer a casa de los ciudadanos. Comieron en casa de los ciudadanos, y después estuvieron contando lo que les ocurrió. Luego, los ciudadanos les dieron ropas normales de aquella época. Allí estuvieron varios días. En ese tiempo conocieron a la gente de esa ciudad. Les solían contar las historias que les habían pasado, una y otra vez. Don Quijote creía ver caballeros que le querían retar, diciendo que su dama era más bella que Dulcinea del Toboso. Por eso, Sancho y los ciudadanos evitaban que viera coches, para que no envistiera contra ellos. Tampoco le dejaban salir con sus armaduras, armas, etc.

Un día, que estaban paseando por las calles de Madrid, don Quijote vio un coche que tuvo que detenerse ante un semáforo en rojo. Como era carnaval, a don Quijote le habían dejado salir con la armadura y las armas. Entonces, don Quijote pensó que era un caballero que quería retarle, diciendo que su dama era más guapa que su Dulcinea del Toboso. Sancho, que iba encima del Rucio, le dijo que, en realidad, era un coche. Don Quijote dijo que no, que era el mago que le perseguía, que se había convertido en un coche, para que se confundiera y para que no envistiera contra él.

Otro día, vieron un semáforo y don Quijote dijo que era una jirafa de colores. También vio un avión y dijo que era una vaca volando. O sea, que Don Quijote vio muchísimas cosas falsas que él transformaba.

Otro día, pasó casi lo mismo: Don Quijote se escapó de la casa con todas sus armaduras y armas y al primer coche que vió le envistió, pero al intentar sacar la lanza no pudo. Lo siguió intentando hasta que no le quedaban fuerzas. Un guardia que pasaba le llamó la atención a don Quijote con Rocinante. El guardia le preguntó: ¿ Qué haces? Don Quijote contestó que intentar sacar la lanza del cristal del coche. El guardia también intentó sacar la lanza, pero no pudo. El guardia, harto de don Quijote, y Sancho que, a duras penas le consiguió seguir con el Rucio, le llevaron a la comisaría. Su jefe, el comisario, les interrogó y sacó la conclusión de que don Quijote estaba loco. Sancho, como le seguía la corriente, el comisario creyó que también estaba loco, pero, al final, el comisario dejó libre a Sancho. Sin embargo, a don Quijote, le llevó al manicomio. Sancho, viendo que se llevaban a don Quijote sin él, dijo que si no le llevaban con Sancho le cortaba la cabeza al conductor. Finalmente, tuvieron que llevarle con Sancho.

Don Quijote consiguió que les llevaran de nuevo a la casa de los ciudadanos. Sancho se puso a ver la televisión. En la televisión había un programa de "Los Increíbles". Dieron las gracias a los ciudadanos y compraron mucha comida para las siguientes aventuras. Adiós.

José Ignacio Soto Fernández-Martos.
9 años.Madrid

